



FEDERACIÓN COLOMBIANA
DE SOCIOLOGÍA

DESEMPLEO Y PROFESIONES. A propósito de la sociología

Federación Colombiana de Sociología

<https://www.fedcolsocio.com/>

Jueves, 20 de febrero de 2020

Una afirmación de la señora Ramírez, en ejercicio de la vicepresidencia de la República, sobre la elección de carrera entre las mujeres ha suscitado, y con razón, adecuadas y oportunas respuestas por parte de órganos de las profesiones que la vicepresidenta desaconseja. El Colegio de psicólogos de Colombia y la Asociación Colombiana de Sociología, en efecto, han presentado argumentos que invocan no solo, la conveniencia sino la necesidad de esas profesiones en el contexto nacional. La salud mental, que hace agua, que acusa un momento crítico, en la coyuntura presente, y los problemas endémicos de una sociedad en la que el conflicto, la violencia inveterada y la discriminación en todos los órdenes sociales y contra todas las minorías claman por el ejercicio en profundidad de las dos profesiones ahora involucradas.

Pero yendo más allá del impulso contestatario, que es la primera y muy justa reacción, conviene traer al debate otras reflexiones pertinentes. Colombia es un país con índices altos de desempleo en todas las profesiones, las científicas, las aplicadas y las liberales. L@s médic@s, tras quince años de formación académica, no se hallan en mejor posición. L@s abogad@s siguen pululando sin remedio y sin puesto, much@s ingenier@s no están tampoco mejor posicionad@s. Hay que saber que el trabajo viene en caída libre desde el final del siglo XX (J. Rifkin, 1995, sociólogo-economista) y su precarización es un secreto a gritos en Europa (U. Beck, 2000, sociólogo) y en general en el mundo capitalista.

La robotización de la producción conduce a aquella fábrica apocalíptica en que los únicos seres vivos al frente son un perro y un hombre. El perro hace rondas para desestimular intrusos y el hombre acompaña al perro y lo alimenta. La economía política del viejo J.B. Say –vilipendiado por Marx– en el sentido de que “toda oferta crea su propia demanda”, en la ausencia del trabajo –y de la explotación en el sentido del capitalismo naciente– ha perdido su sustento y hace urgente la implantación de la llamada “renta



(salario) básica” y el patrimonio redistribuido (Th. Picketty, 2020). La renta básica consiste en que todo hombre y mujer adultas deben recibir del Estado un salario mínimo sin el requisito de hallarse empleado.

La redistribución del patrimonio estriba en que, por ejemplo, todo campesino reciba un quantum de tierra para explotar y un capital condigno para hacerlo. Se ha visto (Richard Sennet, sociólogo) que un joven de hoy cambiará en su vida algo así como una docena de veces de empleo. Las profesiones no son ya estables ni la garantía de la estabilidad personal. En Japón hay un grupo -los *furitas*- cuyo propósito es cambiar de actividad permanentemente (por ejemplo, tres veces al año) y hacer cualquier cosa siempre y cuando sea distinta de la precedente (Z. Baumann, sociólogo). El mundo en que vivimos es un mundo de profunda incertidumbre, “ambiguo”, dice Bauman. Y lo más parecido a una olla próxima a estallar como se ve en dos films de esta hora: *The Joker (Kill the rich)* y *Parásito*.

La idea de que Colombia es un “país rico”, por un abracada de la presidencia anterior, es una especie de la más fantasiosa índole. Esta es la idea que hace creer a la señora Ramírez que basta con tener más ingenieros de sistemas e informáticos para aclimatar un *Silicon Valley* propio en Dabeiba o en Firavitova, digamos, y es la idea detrás del salario por horas para incrementar las estadísticas del empleo, así como es la idea que subyace a la propuesta del actual ministro Carrasquilla de que es con impuestos a nuestra “pobre” clase media y con mayores regulaciones como se fomenta la “formalización”. Bien decía no hace mucho el economista Armando Montenegro que el regulacionismo (la tramitomanía kálfiana) para crear empresa es un lastre (uno más) de nuestra economía.

La sociología es la ciencia del análisis social, antes que un instrumento para implementar políticas de coyuntura (que también eso), pero, además, es una ventana a la utopía, pues del análisis radical de lo que hay surgen las propuestas para un mundo mejor, diferente, que los políticos de turno no avizoran. Peor para ellos.